

Cuentos

MARTHA FIGUEROA DE DUEÑAS

Réquiem por una ilusión

Junto a tu cuerpo pausas, deseos, poema pródigo, muerte en el frío. ¿Espejismos? danza, temas, inútil divagación sobre el retorno. Tu cuerpo es tu nombre, y es también noviembre. Jardín que los dioses frecuentaron, canción para celebrar lo que no muere. Te amo junto al muro ya destruido; amor, amor en primavera.

Quimera de los guantes negros, libélulas, hojas secas. Vuelos en noches de luna donde lo ensoñado es soñado y acata la hermosura. ¿Dime si por fuera estás dormido y por dentro sueñas? Sol que no se alcanza, práctica mortal a su amada madrugada, aún en la vida un halo oscuro te rodeaba, la renovada muerte del pasado remoto. Tu, yo misma.

Y, en la memoria amancebada de la noche, con los ejércitos de la penumbra entristecida vuelven los días amarillos. Viaje sin retorno, mudanza, reflejos en la quietud de los cristales, amor solo eterno de la alcoba.

Nada se oye, ¿eco? miedo, letargo preso, silbatos, tranvías, lugares, cuadro, reloj, ausencias, domingo incoloro.

¡Sí, fue cuento de hadas!

Hurgando fotografías en un baúl abandonado, veo tu retrato en la credencial de pasante. Cuántas ilusiones, cuántos desencantos. Asombroso comienzo de mi vida; me pregunto: ¿fue catástrofe, o mi primer cuento de hadas? ¿Provocada por el cielo, o, sólo por la adoración al hombre? Recuerdo cada domingo, la búsqueda solitaria en el campo; en el coche; pri-

mera revelación de gran tecnología en el dominio del amor. Captamos al viento solar y provocamos auroras boreales. Conseguimos una fuente de energía inagotable: la pasión, la mentira y el amor.

Los lunes las despedidas. Me desgarraba cuando te ibas. Me esforzaba en demostrar que no había sufrido una mutación realista-fantástica en mi ser. Besos, lágrimas, más pasión. La confirmación del gran amor, de ser el único, el primero y el último. Formamos la Tierra y la Luna. Desvanecemos la luz de las estrellas y nos dejamos llevar por los sueños, teníamos ganas de crecer en el lenguaje del placer. Me enseñaste a besar y a mentir; a besar y reír; a besar y jugar; a llorar y a besar, a amar y llorar. Compartimos lecturas y cama juntos. Descubrimos mi cuerpo al mismo tiempo y conocí el rubor y la alegría. ¡Sí, fuiste mi primer cuento de hadas!

Olvidarte nunca, te juré, porque tu me enseñaste a decir amor. ¿Y qué eres ahora? Sólo un retrato en un baúl olvidado. ■

